

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º de Cuaresma)

“ Se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: “Pensáis que esos galileos era más pecadores que los demás galileos porque acabaron así?. Os digo que no, y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿ pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?. Os digo que no. Y si no os convertís todos pereceréis de la misma manera”. Y les dijo esta parábola: “Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador:”Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro, córtala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?”. Pero el viñador contestó: “Señor, déjala todavía este año, yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortas”

(Lucas 13,1-9)

Con los relatos sencillos en torno a la vida cotidiana del campo, la Palabra nos ofrece la imagen del viñador, que espera paciente que la higuera que han plantado en su viña, dé frutos. No la corta, no la arranca, la cuida con especial detalle, esperando que, algún día, florezca.

La parábola de la higuera estéril nos abre a la reflexión silenciosa y agradecida de la paciencia serena de Dios con nosotros, con nuestra vida que no acaba de salir de la mediocridad, que no acaba de dar el paso esperado, que sigue sin avanzar, sin dar fruto. Él, nos rodea con especial cuidado, nos sigue ofreciendo su cercanía y calor, nos refresca con el agua que da vida, sigue confiando en nosotros, esperando que, algún día, brote lo mejor de nosotros mismos.

La Palabra suscita de nuevo en nosotros, gestos y actitudes de vida:

- Agradecer el cuidado amoroso que Dios nos tiene. Él, no se cansa de esperar, acoge pacientemente nuestro proceso personal, confía en nosotros. Y desde esta conciencia, redescubrir nuestra responsabilidad en acoger de manera efectiva, todo aquello que nos ayude a crecer, a avanzar, a dar fruto.
- Contemplar con respeto el proceso de los otros, sin juzgar, sin presionar, sin cerrar caminos. Confiando en su posibilidad de cambio, de desarrollar los valores más genuinos que lo identifican.

ORACIÓN

Hoy, Señor, me acerco a ti,
como al viñador paciente
que cuidas de manera especial,

a la higuera estéril
que está sembrada en tu viñedo.

Vengo a ti
con mi tronco seco, agrietado ,
herido por vientos y sequías,
estéril por no sentir brotes tiernos
sobre mi corteza,
por no facilitar,
que el agua que me refresca,
empape y haga reverdecer
frutos y vida en mi.

Como la higuera de la parábola,
me siento acogida por ti, Señor.
Ni arrancas ni juzgas
mi vida paralizada y mediocre.
Me sigues mirando con cariño
y riegas y preparas mi tierra
esperando pacientemente,
que la vida nueva
se vaya gestando dentro.

Que el saberme aceptada,
y querida en mi realidad,
contemplando y agradeciendo
tu cuidado y tu confianza,
hagan renacer en mi
los dinamismos interiores
que generen brotes nuevos.
Que redescubra con ilusión
el sentido de mi vivir,
que me entregue a los otros
con los pequeños servicios
que puedo ofrecer.
Que borre las sombras
que me impiden crecer,
compartir, luchar, perdonar,
avanzar, crear.

Que en el lento proceso

de dejarte crecer en mi,
descubra que, el vaciarme
de inquietudes, seguridades y egoísmos
es llenarme de una vida Nueva,
tu misma vida,
regalada, saboreada, compartida.

Haz, Señor,
que la experiencia agradecida
de saberme acogida y valorada
como soy,
abra mi corazón
para acoger y respetar a los otros.
Que no juzgue
ni cierre puertas a nadie.
Que no rechace ni etiquete,
que no dude de las capacidades
que cada uno lleva dentro.
Que respete pacientemente
los procesos personales y colectivos,
confiando en que el cambio
hacia un más y un mejor
es posible.

Haz, Señor,
que aporte calor, agua, luz,
que prepare la tierra
y favorezca el que la semilla germine.
Haz, que me mantenga abierta,
activa y comprometida,
uniendo mi esfuerzo
con el de todos los que soñamos
con una tierra fecunda .
Y haz, Señor, que viva contemplando,
respetuosa y en silencio,
el lento germinar de la semilla,
que llenará de luz, de vida y de frutos
el corazón del mundo.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

